Numero 17. Jueves 30 de Mayo de 1839. 9 cuartos.

EL ESTUDIANTE.

EL ESTUDIANTE A SU PERIODICO.

Monólogo con apariencia de diálogo.

¿A dónde vas tú hoy, pobre folleto? ¿Cómo te atreves á salir á la luz pública en el solemne dia de la festividad del Corpus? ¿Cómo pretendes en semejante dia ser mirado, leido, ni atendido? ¿No ves esa confusa muchedumbre de gentes que prolijamente ataviadas dejan sus casas desde las primeras horas de la mañana, para acudir en tropel á los templos, agruparse en las calles por donde han de ver la hostia sagrada conducida en hombros de sus sacerdotes, y coronar los balcones y ventanas de toda la carrera por donde ha

de pasar y celebrarse la ceremonia religiosa? ¿No será como una especie de profanacion entrometerte tu ahora con tus discursotes de política, y tus noticias de los sucesos de la guerra, á distraer la atencion de los fieles? ¿No será cuando menos una presuntuosa impertinencia?... Qué!... te ries, periódico maligno?.... Ya te entiendo: sin duda quieres significarme con ese gesto irónico que no es la fiesta cristiana la que impulsa á toda esa copiosa multitud; que no por motivos de piedad y de religioso culto va apresurado ese inmenso pueblo; que esa es una mentira mas entre las muchas que á cada momento presenta el mundo á nuestros ojos. Y bien, periódico necio, ¿*te atreverías tú solo á echar en cara á una nacion* entera el espíritu profano que reina en sus funciones religiosas? ¿Osarias tú introducirte á hacer del predicador cuaresmal, llamando falsos cristianos á los que asi tratan las cosas de su religion? ¿Tendrias tú la locura de pretender siquiera que nadie prestase oidos á tu importuna reconvencion?.... Y ahora volviendo los ojos hácia la capital del reducido, disperso, y mal limitado reino de Don Carlos, tal vez querrás hacer que yo fije en ella mi consideracion. Querrás que prorumpa en esclamaciones retumbantes y huc-

cas al ver el acatamiento hipócrita que el ciego príncipe hace á un Dios de paz y de clemencia, al mismo tiempo que conduce las sangrientas legiones destructoras de su mismo pais, y lleva en su estandarte el lema anti-cristiano de crueldad é intolerancia. Pretenderás acaso que yo haga ridículos y estemporáneos estremos de dolor, observando la gran solemnidad del cristianismo celebrada á un tiempo, en un dia, en una hora, por los dos encontrados bandos en que los españoles hermanos se hallan divididos..... Ah! pobre periódico mio! Pues qué! ¿hay ya quien se aturda de eso? ¿Es esta por dicha la ocasion primera en que ha habido lugar de reirse ú horrorizarse por tan monstruosas contradicciones del género humano? Guárdate bien, por el contrario, guárdate bien de revelar á nadie tu pensamiento, porque harian de tí mofa y sarcasmo. Si tanto te inquietan esas cosas, anda, corre, ve á Roma, busca al gefe de la iglesia cristiana, póstrate, humíllate en su presencia, que él es el sucesor de San Pedro; besa reverentemente la planta del vicario de Cristo, y díle... Señor, padre beatísimo, pontífice supremo, depositario de las llaves del cielo, y del anillo del pescador; en la católica España arde la civil dis-

cordia; el hermano ha sacado la espada contra el hermano; el padre anhela beber la sangre de su hijo. El hijo y el padre, el hermano y el hermano, el enemigo y su contrario, ambos se llaman sectarios de la religion de Jesucristo; ambos blasonan de profesar las santas y pacíficas máximas del evangelio de Jesus. Un trono se ha levantado frente á un trono, y un altar frente á un altar: junto á uno y otro trono asisten, y en uno y otro altar celebran ministros de un mismo culto, de una misma comunion, de una misma iglesia. Esos ministros conducen en sus hombros el cordero santo, como los hijos de Leví conducian el arca de la alianza en que estaba simbolizado: el cordero es uno, el culto es uno, su objeto es diferente. El humo del incienso que se quema en el campo de la reina heredada se mezcla y confunde en las nubes con el humo del incienso que el turiferario puso sobre las ascuas en el campo del príncipe rebelado: los himnos y cánticos religiosos se oyen de la una á la otra parte, y los unos parecen el eco de los otros: aquí y allí se llama á un mismo Dios el Dios de los ejércitos, y se invoca su nombre, y se impetra su divino auxilio para destruir y aniquilar á los contrarios! ¿Cuándo llegará el dia en que la voz

de los sacerdotes de ese Dios sea unísona, y sus palabras consonantes? ¿Cómo no ves, ó gefe de la iglesia, que á ellos solo les toca predicar y exhortar á la paz y la concordia? ¿Será posible.....

Pero no, pobre periódico mio; no te eleves tú á tan altas regiones; no te abismes en la contemplacion de tan hondos males. La ceremonia religiosa ha concluido: olvídate de la mentira, de la profanacion y de la hipocresía. Baja el tono; sigue tu camino; recuerda cuán poco eres, y cuán poco vales: toma la máscara de la frivolidad, y el gesto de la risa. Ese es tu papel: harto harás en desempeñarle con aplauso.

PROSA POÉTICA.

—

Al entendedor que es bue-
dice un refran castella-
le basta media pala-
y le sobra la otra me-
Yo tan asi me lo cre-

que teniendo á mis lecto-
por bravos entendedo-
escribir hoy determi-
en palabritas parti-
verdades como melo-
Que en Valencia ha habido cis-
es cosa ya bien noto-
mas en cuanto á sus auto-
no sabemos una chis-
Que fueron jovellanis-
sostienen los exalta-
responden los modera-
que antes exaltados fue-
lo cual no me importa un ble-
como yo los viera ahorca-
Que por los triunfos del Nor-
debe haber grande alegri-
es cosa ya tan sabi-
que apenas decirla impor-
Mas si cuesta un pan la tor-
en Cataluña y el Cen-
lo digo como lo pien-
que en este tira y afloso
solo ganan unos po-
y entiéndame quien me entien-
Como mis estravagan-

casi rayan en locu-
á veces se me figu-
los desatinos mas gran-
Entre ellos uno de tan-
es el que tengo por cier-
que hay quién juega al gana-pier-
en uno y otro parti-
y funda sus benefi-
en que no acabe la guer-

En punto á auxilios extra-
tambien se me ocurren du-
que entre dar ó echar agu-
hay diferencia nota-
Nuestros buenos alia-
segun las señas indi-
á lo segundo se incli-
y con palabras precio-
haciéndonos la mamo-
á nuestra costa se ri-

De la union que el buen *Corre-*
nos predica en lengua grin-
sé yo de muy buena tin-
que no hay nada en dos mil le-
cada cual sigue en sus tre-
cada partido irrita-
« ó César ó nada » cla-

Hasta que venga Don Car-
y lo de César se guar-
dejándoles lo del na-

Venid acá, majade-
¿no sois liberales to-
pues echad con mil demo-
vuestras disensiones ne-
Cuatro dedos mas ó me-
de libertad y franqui-
importan cuatro comi-
y si os cegais de esa suer-
hareis que todo se pier-
y ya os lo dirán de mi-

Y si cerrais los oi-
á estos pobres versos ro-
porque en estilo de bro-
os amonesto y predi-
Debeis tener entendi-
que envueltas entre sus chan-
mil claridades os can-
verdades grandes apun-
Abenamar, Fr. Gerun-
y su amigo el Estudian-

FRIOLERAS.

—

Si en los dominios de Don Carlos no tiene el *Eco del Comercio* dos mil suscriciones, digo que los carlistas son unos borricos. Vean VV. como empezaba ayer un articulejo el bueno del *Eco*:

«Todas son derrotas en Cataluña....»

Si yo fuese *algo* en Estella, entendiendo por *algo* el ocupar algun puesto de alta categoría en el servicio de mi rey y señor, tomaría en la mano el *Eco del Comercio*, y saldria por las calles diciendo: «Mirad, hijos, ved y leed con vuestros mismos ojos lo que dice uno de los periódicos mas liberales de Madrid: *todas son derrotas en Cataluña*. Ya no dudareis en vista de este irrecusable texto que el Dios de las victorias protege nuestras armas en Cataluña: *todas son derrotas* de ellos, *ergo todos son triunfos nuestros*. Alegraos, regocijaos, saltad, brincad, y cantad conmigo

Alegrémonos,
alegrémonos,
porque es justo que nos alegrémonos.

A esto y mucho mas da lugar el *Eco* con su nada prudente espresion de «todas son derrotas etc. Lástima es que no se haya tomado el trabajo de hacer una pequeña trasposicion diciendo

«Todas en Cataluña son derrotas»

con lo cual se tenia hecho un verso endecasílabo cabal, redondo, y cadencioso, capaz de competir con el de la *Raquel* de Huerta, que comienza como todos saben

«Toda júbilo es hoy la gran Toledo.»

De todas maneras, en prosa y verso, tengo por grandísima simpleza exagerar las ventajas de los enemigos (*exagerar* digo) tan solo por el gustazo de satisfacer resentimientos personales ó enconos de partido. ¡Qué miseria!

Los periódicos han hablado de que en Valencia se habian notado principios de segunda revoltiña por haberse esparcido la voz de que iba á ser desarmada la milicia nacional. Asi se lo refiero hoy lisa y llanamente á mis lectores en el artículo de noticias; pero por separado quiero hacer aquí una pregunta suelta á los profesores y

maestrazos de las doctrinas constitucionales en que yo me confieso y reconozco algo atrasado, porque cada dia me embrollo mas cuando quiero aplicar la observacion á la práctica de las mas bellas teorías.

Mi pregunta está reducida á lo siguiente. Supongamos que en una capital, sea ó no sea Valencia, ejerce la autoridad superior un hombre arbitrario y despótico, lo mas horrorosamente despótico que VV. se le quieran representar. Supongamos que este bajá tiene por conveniente desarmar á la milicia, reformarla, hacer con ella la diablura mas fea imaginable: ¿tienen derecho los milicianos para resistirse, rebelarse, alborotarse, amotinarse, y andar á tiros con la autoridad? A mí me parece que no: á mí me parece que este es entonces el caso de las representaciones, esposiciones, clamores de los periódicos, interpelaciones de los diputados, y toda la máquina de recursos de resistencia que ofrece un gobierno representativo; pero si despues de todo el admirable artificio de estos, salimos con que cualquiera individuo, ó corporacion, tiene derecho en creyendo una providencia injusta para desobedecerla y repelerla á viva fuerza, dígoles á VV. que..... etc.

Antes de ayer hubo gran tempestad de truenos, aguas y granizos: al cuarto de hora Madrid estaba inundado: en muchas tiendas y casas particulares se introdujo el agua y causó destrozos; se dice que un hombre fué arrebatado á la alcantarilla de Leganitos. Todo esto se evitaba si el sistema de empedrado y desagües estuviera como corresponde; pero el ayuntamiento..... el ayuntamiento!..... Ah!.... el ayuntamiento!!... «Señora: el ayuntamiento de esta capital, no pudiendo mirar con indiferencia los males que afligen á esta nacion desventurada, porque los ministros, y los jovellanistas, y la mayoría de las cortes, y los retrógrados, y las postrimerías, y á los R. pies de V. M.,

Señora,
su Escelencia.

EL CONCIERTO DE LA INCLUSA.

No me permite el amor propio dejar escapar una circunstancia relativa á ese dichoso, ó mas bien desdichado concierto, de que hablé en mi número 15 del jueves anterior, y antes bien creo

que debo aprovecharme de ella para hacer ver que no fue mero prurito de satirizar lo que me indujo á hacer la triste pintura de aquella funcion, y tronar contra el poco diestro manejo del encargado de la rifa. El *Diario* de ayer inserta un aviso llamando á las personas agraciadas por la suerte en aquella rifa con tales y tales números, que son ONCE nada menos, los cuales hasta el dia no se han presentado á recoger la alhaja que les tocó. Díganme ahora si es probable que habiéndose hecho el sorteo con claridad, exactitud, y orden, resultáran estas equivocaciones. No llevo otro objeto al notar esto, sino defender mi crítica; y ya que estoy con las manos en la masa pido perdon á las muchas personas que habiendo ido á comprar mi citado número 15 se han quedado sin él, pues no habiéndole yo atribuido mérito alguno, nunca me ocurrió hacer mas abundante la impresion. Acaso me veré mas adelante en la necesidad de dar segunda edicion de este y otros de mis cuadernos que de todas partes me reclaman, y se anunciará al público para comodidad de mis favorecedores.

A MI AMIGO ABENAMAR.

Felicítote.... (cargue bien el acento el que leyere en la segunda *í*, porque suena muy de diferente modo *felicítote*, que *felicitóte*).

Felicítote, vuelvo á decir, ó moro clarísimo (en todas las acepciones de la palabra), ó moro agudísimo (en lo moral solamente, porque en lo físico bien romo y redondeado estás por toda la superficie de tu persona), ó moro saladísimo, y oportunísimo moro; felicítote por la rociada que al crítico del *Piloto* has echado por su mal gusto en llamar bellezas de Calderon á los delirios de Calderon, y por el acierto con que has mezclado á la sátira una buena dosis de lógica para confundir y anonadar al pobre hombre. Asi anda la literatura, y asi corre el peligro que corre nuestra juventud de descarriarse por tan malos guias conducida. Sucede en esto, moro mio, ni mas ni menos que en la política; y es que las molleras han llegado á destornillarse, y las chavetas á volverse de tal manera, que se pagan los hombres de ilusiones, y buscan el bello ideal en lo mas estravagante y ridículo.

Solo no te perdono, morazo de mis entrañas, que no hicieses una escepcion en favor del ilustrado Don Alberto Lista cuando hablas de los apasionados de Calderon; porque aun cuando yo no estoy de todo punto conforme con el juicio que poco hace ha publicado el entendido maestro acerca de aquel famosísimo y justamente célebre dramático español, va mucha diferencia de la una á la otra crítica, como es natural que vaya de Pedro á Pedro; puesto que yo no conozco de los conocimientos del folletinista Pilotesco mas que lo que él mismo se deja conocer.

Dirás tú, Abenamar cachorro, que á qué asunto viene todo esto, y qué te importa á tí el que yo apruebe ó deje de aprobar tu crítica; pero aun en eso te doy la razon, y punto á mi artículo, pidiendo á mis lectores que no dejen de leer el tuyo, porque juro que le han de encontrar sobremanera gustoso y divertido.

Alá te guarde, y cuidado no vayas á hacer de las tuyas hoy dia del Corpus.

NOTICIAS VARIAS.

Ciento y cuarenta vecinos de Murcia, muchos de ellos oficiales é individuos de la milicia nacio-

nal, y propietarios, han elevado á S. M. una breve esposicion contradiciendo la del ayuntamiento de aquella ciudad, sobre todo en el punto de disolucion de cortes y en la amenaza de que aquel pueblo se separaria de la obediencia del gobierno.

—En Valencia se han repetido los síntomas de alboroto; pero al fin no hubo asonada. El fundamento ó pretesto era un rumor que se habia esparcido de que se trataba de desarmar la milicia nacional.

—Espartero ha tomado á Orduña (Vizcaya), habiéndola abandonado los facciosos sin destruir sus fortificaciones. El obgeto de esta operacion, segun el Sr. conde dice, es privar al enemigo de la dominacion de Tovalina, Valdegovia y Losa, y estrechar nuestra línea, facilitando la comunicacion por Miranda, Puentelarrá y Espejo.

—El general Nogueras, que manda interinamente el ejército del centro, comunica un parte del general Ayerbe, acerca de la accion en que ha derrotado á siete batallones facciosos en su tránsito desde Fuenferrada y Vivel á Montalvan.

EDITOR RESPONSABLE GERONIMO CACHAPERO.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN.